

LA PERCEPCIÓN DEL ESPACIO GEOGRÁFICO EN LA INGLATERRA ALTOMEDIEVAL: PAISAJES IMAGINARIOS Y DOMÉSTICOS EN EL MANUSCRITO COTTON TIBERIUS B.V/1

Juan Camilo Conde-Silvestre

Universidad de Murcia

E-mail: jconde@um.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6985-0036>

RESUMEN

Este trabajo explora la percepción y sistematización del espacio geográfico en la Inglaterra anglosajona, especialmente en el siglo XI, a partir del análisis de algunos textos clave procedentes del manuscrito Cotton Tiberius B.v/1, de la Biblioteca Británica de Londres. Se trata de una colección miscelánea con algunos documentos de interés geográfico, entre los que destacan versiones en latín e inglés antiguo de *The Wonders of the East* (ff. 78v-87v) y un *mapa mundi* (f. 56v). El primer texto permite profundizar en la percepción de los espacios remotos, principalmente a partir de la descripción de las criaturas maravillosas (*mirabilia*) y legendarias que habitan en ellos. *The Wonders of the East* incluye también referencias a lugares concretos con resonancias exóticas, muchos de ellos inventados, y describe construcciones y paisajes insólitos y lujosos. Por su parte, el *mapa mundi* se centra en el mundo conocido (la ecúmene), cuyos accidentes y ciudades son profusamente etiquetados; de este modo se puede percibir de primera mano el conocimiento geográfico en la Inglaterra del siglo XI. En este contexto, resulta llamativa la relevancia que adquieren en el mapa la Germania septentrional, Escandinavia y, especialmente, Gran Bretaña e Irlanda.

PALABRAS CLAVE: espacios geográficos medievales, Inglaterra anglosajona, ms. Cotton Tiberius B.v/1, *The Wonders of the East*, mapa Cotton.

GEOGRAPHICAL SPACES AND THEIR PERCEPTION IN EARLY MEDIEVAL ENGLAND:
IMAGINARY AND DOMESTIC LANDSCAPES IN MS COTTON TIBERIUS B.V/1

ABSTRACT

In this paper I intend to shed light on how geographical space was perceived and arranged in Anglo-Saxon England, particularly in the eleventh century, through a couple of key texts from MS Cotton Tiberius B.v/1 at the British Library in London. The manuscript is a miscellany with two documents of geographical interest: versions in Latin and Old English of *The Wonders of the East* (ff. 78v-97v) and a *mapa mundi* (f. 56v). From the first text we learn how remote lands were perceived, mainly by means of the creatures that inhabited them: marvellous (*mirabilia*) and legendary beings. *The Wonders of the East* also makes reference to specific placenames, many of them made up, and focuses on luxurious descriptions of buildings and natural features. In contrast, the *mapa mundi* focuses on the known world (oecumene), whose rivers, seas, mountains and main towns are systematically labelled. In this way, the Cotton map yields a first-hand knowledge of geographical space in eleventh century England. In this context, the relevance of northern Germania, Scandinavia and, especially, Great Britain and Ireland must be highlighted.

KEYWORDS: medieval geographical spaces, Anglo-Saxon England, MS Cotton Tiberius B.v/1, *The Wonders of the East*, Cotton map.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.cemyr.2025.33.09>

CUADERNOS DEL CEMYR, 33; enero 2025, pp. 285-314; ISSN: e-2530-8378

[Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional \(CC BY-NC-SA\)](#)



1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es explorar brevemente el modo en que el espacio geográfico se percibía y sistematizaba en la Inglaterra anglosajona –en el sentido histórico del término– especialmente en el siglo XI¹. Es obvio que la reconstrucción del saber geográfico altomedieval no es tarea fácil, pues en ella entran en juego diversos niveles de lectura: desde informaciones naturalístico-antropológicas de carácter empírico (bastante escasas en la primera Edad Media) hasta el saber transmitido por la tradición clásica, especialmente helenístico-romana, pasando por la historia sagrada y los propios dogmas y enseñanzas religiosas, junto a los mitos, las leyendas y la fantasía (Serena Mazzi, 2018: 186-187). De ahí que cualquier aproximación a la concepción geográfica altomedieval deba trascender el espacio topográfico y tratar de reconstruir su intelección cultural o histórica –sustentada sobre la tradición recibida, especialmente bíblica– o incluso aprehenderlo como estructura mental e ideológica: como una construcción que a partir de imágenes básicas (arriba-abajo, dentro-fuera, abierto-cerrado, izquierda-derecha) y de la propia situación del individuo o la comunidad en relación con ellas, adquiere un significado simbólico, moral y religioso (Le Goff, 1983: 837-838; Zumthor, 1994: 211-218; Michelet, 2006: 3-4).

De hecho, el espacio geográfico no se concibe como una extensión absoluta, infinita, homogénea o vacía (Michelet, 2006: 13), sino como una entidad acabada y cerrada, en tanto en cuanto solo la ecúmene, la tierra habitada, es objeto de conocimiento, como «reflejo de la creación y lugar providencial» ocupado por los seres humanos (Zumthor, 1994: 222). Sus límites apenas habrían variado en relación con los descritos por autores de época helenístico-romana –como la *Geōgraphiká* del griego Estrabón (c. 63-64 a.C.-23-24 d.C.), *De Chorographia* de Pomponio Mela (s. I d.C.) o la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo (23 d.C.-79 d.C.)– y tardoromana, incluyendo las *Historiarum adversus paganos libri VII* de Paulo Orosio (c. 383-c. 420), los libros XIII y XIV de las *Etimologiae* de Isidoro de Sevilla (c. 570-636) y otras obras de sus seguidores altomedievales, como *De Universo* de Rabano Mauro (c. 776-856), entre otros (Ladero Quesada, 2020: 56). A partir de estos autores, sabemos que el mundo conocido se extendería por el oeste hasta la costa norteafricana, incluyendo parte del Magreb y del Sahara en el interior, Irlanda e Islandia; por el norte hasta Germania y la Escandinavia meridional y, por el este, hasta Irán, con vagas referencias a «las Indias»: la península Indostánica (India Mayor), Indochina (India Menor) y Abisinia (Isla Meridiana), junto al Índico (Zumthor, 1994: 221). La ambigüedad de estos límites hace necesario interpretar la tradición heredada de estos (y otros) autores sobre tierras y gentes ignotas a partir de etiquetas –«nosotros» frente a «los otros»– en un intento de controlar lo distante, lo no familiar, en

¹ Una versión abreviada de este trabajo se presentó en el XXXIV Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas organizado por el IEMyR en la Universidad de La Laguna del 10 al 12 de abril de 2024. Me gustaría dejar constancia de mi agradecimiento a los organizadores y a los asistentes, así como a los revisores anónimos de texto cuyos comentarios han enriquecido sustancialmente mi aportación; cualquier error, sin embargo, solo puede atribuirse como autor del trabajo.



el entendimiento de que representar realidades distantes y distintas es una forma de conocerlas y adueñarse de ellas (Michelet, 2006: 10). En este contexto intelectual se inscribe esta presentación del paisaje geográfico en la Inglaterra anglosajona, referida tanto a las tierras lejanas como a las más próximas a su realidad histórica y cultural.

Centraré mi recorrido en algunos textos del manuscrito Cotton Tiberius B.v/1, de la Biblioteca Británica en Londres. Se trata de una colección miscelánea, de mediados del siglo XI (c. 1050), posiblemente vinculada a la diócesis de Canterbury (McGurk, Dumville y Godden, 1983; Grade, 2001). El documento contiene varios textos de interés científico: tablas y calendarios para el cómputo astrológico y litúrgico (ff. 2r-18v), genealogías de reyes y obispos (ff. 19v-23v), el *Itinerarium* de la peregrinación a Roma llevada a cabo por el arzobispo Sigerico de Canterbury (950-990) (ff. 23v-24r), *De temporibus anni* de Ælfric (ff. 24r-28v), la descripción de las constelaciones de Marco Tulio Cicerón, *Carmina Aratea* (ff. 32v-49v), fragmentos de la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo (ff. 49v-51r, 52v-54r) y del *Comentarii in Somnium Scipionis* de Ambrosio T. Macrobio (ff. 51r-52r, 54r-54v), y la traducción realizada por Prisciano del *Periégesis oikouménés* («Descripción geográfica del mundo habitado») de Dionisio de Alejandría (ff. 57r-73r). De este modo, por su alcance enciclopédico, el manuscrito ha sido calificado como «una historia natural» (Ford, 2015: 24), o una «cosmografía» (McGurk, Dumville y Godden, 1983: 15-24). Junto a estos textos, figuran versiones en latín e inglés antiguo de *The Wonders of the East* (ff. 78v-97v), un mapamundi (f. 56v) y un mapa zonal (f. 29r), que serán el principal objeto de mi análisis.

2. EL ESPACIO GEOGRÁFICO REMOTO: *THE WONDERS OF THE EAST*

La descripción de espacios y lugares remotos en la Inglaterra anglosajona deriva fundamentalmente de las fuentes clásicas mencionadas y de otras que aparentemente trascienden el saber factual para enfatizar los aspectos míticos y legendarios: las *Collectanea rerum memorabilium* de Cayo Julio Solino (s. IV d.C.), *De nuptiis Philologiae et Mercurii* de Marciano Capella (s. V d.C.) o el *Comentarii in Somnium Scipionis* de Macrobio (395-436), así como las ubicuas *Etimologiae* (X, III) de Isidoro y *De Ciuitate Dei* (XVI, VIII) de Agustín de Hipona (354-430) (Ladero Quesada, 2020: 56). El conocimiento y la importancia de estas fuentes directas queda atestiguado por el número de manuscritos conservados en Inglaterra y las referencias que otros autores hacen de ellas, reflejados en la tabla 1.

En relación con la descripción de espacios remotos, el manuscrito Tiberius B.v/1 contiene versiones en latín e inglés antiguo de *The Wonders of the East* (ff. 78v-87v)². Como se apuntaba, los espacios más lejanos, aislados y desconocidos

² Las dos versiones han sido editadas por McGurk, Dumville y Godden (1983) y Orchard (1995: 175-203). *The Wonders of the East* se conserva en otros dos manuscritos. La variante más tem-



TABLA 1. PRINCIPALES FUENTES CLÁSICAS Y TARDO-ROMANAS DEL CONOCIMIENTO GEOGRÁFICO EN LA INGLATERRA ANGLOSAJONA, BASADA EN LAPIDGE (2005) Y GNEUSS Y LAPIDGE (2014)

AUTOR Y OBRA	MANUSCRITOS	REFERENCIAS
Plinio el Viejo, <i>Naturalis Historia</i>	4	4
Paulo Orosio, <i>Historiarum adversos paganos</i>	6	8
Isidoro de Sevilla, <i>Etymologiae</i>	19	7
Cayo Julio Solino, <i>Collectanea rerum memorabilium</i>	2	2
Marciano Capella, <i>De Nuptiis Philologiae et Mercurii</i>	7	4
Ambrosio T. Macrobio, <i>Comentarii in Somnium Scipionis</i>	5	2
Agustín de Hipona, <i>De Ciuitate Dei</i>	4	5

adquieren una dimensión simbólica en la mentalidad altomedieval, que se manifiesta en la presencia de seres y fenómenos extraordinarios, maravillosos (*mirabilia*) y, desde nuestra perspectiva actual, en el privilegio de lo fantástico. En la Inglaterra anglosajona, *The Wonders of the East*, por su ubicación en Asia —«zona de lo extraño por excelencia» (Zumthor, 1994: 254-255)— abunda en las descripciones de estos seres, acompañadas por hasta treinta y siete ilustraciones³. El catálogo de criaturas descritas o mencionadas es bien conocido. Se trata, en general, de seres peligrosos

prana está en la Biblioteca Británica, ms. Cotton Vitellius A.xv, ff. 98v-106v, conocido como códice Nowell, por el apellido de su primer propietario a mediados del xvi, Laurence Nowell. Este manuscrito está datado entre el 970 y el 1016 y contiene también la única versión del poema heroico *Beowulf* (ff. 132r-201v), *The Letter of Alexander to Aristotle* (ff. 107r-131v) y un relato del martirio del gigante san Cristóbal (*The Passion of St Christopher*, ff. 94r-98r), el cual aparece descrito como un cinocéfalos (humano con cabeza de perro) en otras fuentes anglosajonas (Orchard, 1995: 12; Discenza y Estes, 2023: 54). De este modo, el códice Nowell se ha interpretado como una compilación de relatos sobre monstruos o sobre lo monstruoso: un auténtico «liber monstrorum», con un objetivo de entretenimiento añadido a su esperada función edificante (Sisam, 1953: 96; Orchard, 1985: 28-57; Kim y Mittman, 2013: 18-30). Véanse también Kiernan ([1981] 1996), la edición electrónica del manuscrito *Electronic Beowulf 4.0* (Kiernan y Jacob, s.f.) y Fulk (2010). Junto a esta, existe otra versión en latín, muy próxima a la del Tiberius B.v en el manuscrito 614 de la Biblioteca Bodleiana en Oxford (ff. 36r-48r), cuya fecha de composición es más debatida, aunque hay también propuestas que lo sitúan en el siglo xii (Gibb, 1977: 5-8, 12-13).

³ Existe también un *Liber monstrorum de diversis generibus*, posiblemente de origen franco o anglo-latino. Este *Liber* ha sido editado por Bologna (1977) y Orchard (1995: 254-316) y se conserva en cinco manuscritos de los siglos ix y x vinculados a distintos monasterios continentales (Orchard, 1995: 86). El texto es extenso y contiene un catálogo de ciento veinte criaturas, repartidas en tres libros respectivamente dedicados a «seres monstruosos» (*Liber de monstribus*), «bestias» (*Liber de belvis*) y «serpientes/dragones» (*Liber de serpentibus*). Las descripciones siguen muy de cerca los modelos clásicos mencionados, pero también otras fuentes literarias latinas como la *Eneida* y las *Geórgicas* de Virgilio (Orchard, 1995: 318-320).



o amenazantes —«ungefrægelicu deor» (§4, p. 186), «wildor kennede» (§ 4, p. 186), «wilderá kynnn» (§ 26, p. 198)— que suelen despertar pavor, pese a sus rasgos humanos o animales; en ocasiones, la descripción de muchos de ellos se sustenta en la ruptura con las causalidades habituales y en la aparición de deformidades: el tamaño desmesurado, la existencia de miembros superfluos, ausentes o modificados, o el desplazamiento o desequilibrio de su anatomía y, con frecuencia, su cualidad híbrida (Friedman, 1981; Williams, 1996; Ladero Quesada, 2020: 67-70)⁴. En la tabla 2 se describen brevemente las criaturas mencionadas en el texto.

Se han propuesto diversas razones detrás de estos catálogos tardoantiguos y altomedievales de seres extraordinarios (al menos a ojos de los lectores actuales). Por un lado, están en consonancia con algunas teorías geoclimáticas coetáneas, pues se trata generalmente de habitantes de las zonas tórridas del planeta, donde el exceso de calor y humedad y el deterioro de las condiciones vitales generaría «deformidades, [...] criaturas débiles y de poco intelecto» (Serena Mazzi, 2018: 215-216). Del mismo modo, los seres híbridos serían fenómenos de la naturaleza que no han «completado aún su metamorfosis hacia la auténtica humanidad» y están todavía prisioneros del mundo vegetal o del mundo animal (221). Como tales, serían aceptados como un producto de la riqueza y la fecundidad de la Creación (Zumthor, 1994: 258). Con todo, la interpretación mayoritaria remite a la dualidad identidad-alteridad, es decir, a la confirmación de uno mismo y de la comunidad a la que pertenece a partir de la toma de conciencia de aquello que es diferente: «la imaginación de lo maravilloso como antítesis que confirmaba la normalidad de lo habitual» (Ladero Quesada, 2020: 60). Imaginar seres foráneos más grandes, con más pelo y un color de piel distinto de los europeos, mezclando la anatomía del ser humano con la de los animales o rompiendo las expectativas sobre la imagen y el comportamiento de cada género, no sería sino un medio utilizado por las comunidades medievales para reafirmar la «normalidad» de su identidad masculina, cristiana y anglosajona (o europea), sin necesidad de explicarla frente al otro (Discenza y Estes, 2023: 40). Lo maravilloso da así «un sentido a lo diferente» (Zumthor, 1994: 257). Esta recreación maravillosa no está exenta de prejuicios etnográficos, religiosos, culturales y de género que adumbran miedo, rechazo y hostilidad (Serena Mazzi, 2018: 286; Discenza y Estes, 2023: 57-58).

Más allá de la presencia ubicua de estas criaturas, me interesa destacar las referencias geográficas concretas como medio de representación del espacio. En este sentido, la mención de «the East» en el título atribuido a *The Wonders of the East* no es afortunada, pues los lugares descritos abarcan geográficamente tanto Asia como África, respondiendo posiblemente a la consideración de ambos continentes como un todo en el imaginario altomedieval: «lugares habitados y ocupados por otros seres potencialmente peligrosos» (Discenza y Estes, 2023: 45). El texto incluye tierras y ciudades conocidas, aunque exóticas y de resonancias legendarias para su audien-

⁴ Cito por la edición de Orchard (1995: 185-203). A menos que se indique lo contrario, todas las traducciones del inglés antiguo y del latín son del autor.



TABLA 2. SERES Y CRIATURAS MENCIONADOS Y DESCRITOS EN *THE WONDERS OF THE EAST*, MANUSCRITO COTTON TIBERIUS B.V/1.

TIPOLOGÍA	<i>THE WONDERS OF THE EAST</i>
Animales exóticos	<ul style="list-style-type: none"> – Elefantes («ylpenda», §10, p. 190). – Camellos («olfenda», §9, p. 190). – Tigres y leopardos («tigras ond leopardos», §26, p. 198).
Animales de aspecto desmesurado, con rasgos anatómicos mezclados que realizan acciones increíbles	<ul style="list-style-type: none"> – Carneros [...] del tamaño de bueyes («weðeras [...] on oxna micelnesse», §2, p. 184). – Gallinas [...] [que] queman su propio cuerpo para evitar ser capturadas («henna [...] forbærnað [...] eall his lic», §3, p. 186). – Animales de ocho pies de altura [...] y dos cabezas («deor habbað eahta fet [...] ond twa heafda», §4, p. 186). – Serpientes con dos cabezas cuyos ojos brillan en la noche como una lámpara («næddran habbað twa heafda, þæra eagan scinað nihtes swa leohte swa blacern», §6, p. 186). – Burros con grandes cuernos, como bueyes («assan [...] þa habbað swa micle hornas swa oxan», §6, p. 186). – Hormigas del tamaño de perros [...] con patas de saltamontes («æmættan swa micle swa hundas [...] habbaþ fet swylce græshoppan», §9, p. 190). – Dragones de ciento cincuenta pies de largo y anchos como grandes columnas («dracan [...] þa beoð on lenge hundteontiges fotmæla ond fiftiges lange [...] greate swa stænene sweras micle», §16, p. 194).
Seres humanos de aspecto descomunal y cualidades físicas exageradas, que pueden realizar acciones sorprendentes y terroríficas	<ul style="list-style-type: none"> – <i>Hostes</i> [Enemigos] que tienen extremidades inferiores de veinte pies y con el pecho de siete pies de ancho, de color oscuro, que devoran a quienes se cruzan con ellos («men [...] þa habbað fet ond sceancan .xii. fota lange, sidan mid breostum seofan fota lange [...] sweartes hiwes [...] swa hwylcne mann swa hi gefoð, þonne fretað hi hine», §13, p. 192). – <i>Homodubii</i> que miden seis pies de altura. Tienen barba hasta las rodilla y pelo hasta los talones («menn [...] ða beoþ on lenge six fotmæla lange [...] habbað beardas oþ cneow side ond feax oþ helen», §8, p. 186). – Humanos [...] de más de quince pies de altura, que tienen el cuerpo blanco, con dos caras en una sola cabeza, los pies y rodillas rojas y una nariz grande («men [...] beoð fiftyne fota lange, ond hi habbað hwit lic ond tu neb on anum heafde, fet ond cneowu swiðe read ond lange nosu» §11, p. 190). – Seres [...] de tres colores, con melena de león, veinte pies de alto y la boca enorme («men [...] þreosellices hiwes, þara heafda beoð gemona swa leona heafdo, ond hi beoð .xx. fota lange, and hi habbað micelne muð», §12, p. 192). – Cazadoras [...] barbudas hasta el pecho, y que utilizan como perros de caza los tigres y leopardos que ellas mismas alimentan («wif [...] þa habbað beardas swa side oð heora breost ond [...] syndan huntigystan swiðe genemde, ond fore hundum tigras ond leopardos þæt hi fedað», §26, p. 198). – Seres [...] cuyos ojos brillan como si una gran lámpara se encendiese en una noche oscura («men [...] þara eagan scinaþ swa leohte swa man micel blacern onæle on þystre nihte», §22, p. 198). – seres humanos [...] que son de color oscuro de apariencia, que se llaman Sigelwara [Etiopes] («manncyn [...] syndan sweartes hiwes on ansyne, þa man hateð Silhearwan», §32, p. 202).
Seres humanos con rasgos anatómicos desplazados o modificados	<ul style="list-style-type: none"> – Seres humanos sin cabeza [...] que tienen los ojos y la boca en el pecho («menn [...] butan heafdum, þa habbað on heora breostum heora eagan ond muð», §15, p. 192). – Seres humanos [...] que tienen la cabeza grande y las orejas como un fuelle. Una de las orejas la extienden debajo de ellos y con la otra se cubren [...] y tienen el cuerpo tan blanco como la leche («[M]en [...] habbað micel heafda ond earan swa fann. Oþer eare hi him underbredað, ond mid oðran hy wreoð him [...] ond hi beoð an lichoman swa hwhite swa meolc», §21, p. 196).



TABLA 2. SERES Y CRIATURAS MENCIONADOS Y DESCRITOS EN *THE WONDERS OF THE EAST*, MANUSCRITO COTTON TIBERIUS B.V/1.

TIPOLOGÍA	<i>THE WONDERS OF THE EAST</i>
Seres híbridos, que mezclan los rasgos anatómicos de distintas criaturas (humanos y animales)	<ul style="list-style-type: none"> – <i>Lertices</i>, que tienen orejas de burro, la lana de la oveja y las patas de un ave («Hi habbað eoseles earan ond sceaþes wulle ond fugles fet», §14, p. 192). – <i>Grifus</i>, ave con cuatro patas, rabo de buey y cabeza de águila («þa fugelas habbað feower fet ond hryðeres tægl ond earnes heafod», §34, p. 202). – <i>Fenix</i>, con cresta de pavo real, que fabrica su nido con la especia llamada canela y se autoinmola cada mil años con el fuego de su aliento, para surgir de nuevo de las cenizas («[H]abbað cambas on heafde swa pawan, ond hyra nest þætte hi wyrcaþ of ðam deorweorðestan wyrtgemangum þe man cinnamonum hateð. Ond of his æðme æfter þusend gearum he fyr onæleð ond þonne geong upp of þam yselum eft ariseþ» §35, p. 202). – <i>Conopenae</i> o <i>cynocephali</i>, seres con crin de caballo, colmillos de jabalí y cabeza de perro («Hi habbað horses manan ond eoferes tucxas ond hunda heafda», §7, p. 188). – <i>Donestre</i>, formados como augures de la cabeza al ombligo y el resto con forma humana («syndon geweaxene swa frihteras fram þan heafde oð ðone nafelan, ond se oðer dæl bið mannes lice gelic», §20, p. 296). – <i>Homodubii</i>, con forma humana hasta el ombligo y cuerpo de asno con patas largas de ave («Hi beoþ oð ðene nafelan on menniscum gescæpe ond syððan on eoseles gescæpe; hi habbað longe sceancan swa fugelas», §17, p. 194). – Mujeres, con colmillos de jabalí, pelo hasta los talones y rabo de buey («wif þa habbað eoferes tucxas ond feax oð helan side, ond lendedum oxan tægl», §27, p. 200). – Mujeres de trece pies de altura [...] con patas de camello y dientes de jabalí («wif syndon ðreotyne fota lange [...] ond hi habbað olfenda fet ond eoferes teð», §27, p. 200).

cia, como Babilonia («Babilonia», §1, p. 184), Persia («Persia», §6, p. 188), Media («Meda burh», §2, p. 184), Armenia («Armenia» §25, p. 198), Etiopía («Silhearwan», §32, p. 202), el mar Rojo («Readan Sæ», §20, p. 196), Egipto («Ægyptna land», §10, p. 190) y el río Nilo («Nil», §10, p. 190), también llamado Arcoboleto, gran río («hi næmmað ða ea Archoboleta, þæt is haten þæt miccle wæter», §10, p. 190). A partir de las coordenadas que ofrecen estos lugares, se mencionan otras ciudades y parajes no identificados: la isla Antimolima («Antimolima», §1, p. 184) –posible variante de Anatolia–, Archemedon, la ciudad más grande excepto Babilonia («Archemedon; seo is mæst to Babilonia byrig», §2, p. 184), Lentibelsinea, cuando se llega al mar Rojo («ðonne mon færð to ðære Readan Sæ», §3, p. 186), Hascellentia, cuando se va a Babilonia («þonne mon to Babilonia færð», §5, p. 186), el río Locoteo, entre el Nilo y el Brixontes («Locotheo [...] þæt is betwyh Nile ond Bryxonte geseted», §10, p. 190) –este último también desconocido–, el río Capi, en el lugar llamado Gorgoneo («Capi hatte seo ea in ðære ilcan stowe þe is haten Gorgoneus» §9, p. 190), la montaña Adaman, donde habita el Grifo («dun Adamans [...] [o]n ðære dune bið þæt fugelcynn þe *Grifus* hatte», §34, p. 202) o la región de Ciconia en Gallia («Ciconia in Gallia hatte þæt land», §12, p. 192). Sin embargo, la mayoría de los lugares no tienen un topónimo asociado, más allá de una vaga referencia a su ubicación en



relación con otros puntos: cerca de las ciudades [...] al sur de Egipto («neah ðam burgum [...] on þa suðhealfde Ægyptana landes», §7, p. 188), más allá del río Brixontes («[b]egeondan Brixonte ðære ea», §13, p. 192), otras islas al sur del Brixonte («oðer ealand suð fram Brixonte», §15, p. 192), una isla en el mar Rojo («sum ealand in ðære Readan Sæ», §20, p. 196), otro reino en tierras de Babilonia («oðer rice on Babilonia landum», §25, p. 198), en el gran desierto que está en la mitad sur de Babilonia («ðam mæstan westene þæt is on ða suð heafe fram Babilonia §6, p. 186), otro lugar en la parte sur del océano («oðer rice on ða suðhalfe garsecges», §17, p. 194). Finalmente, hay parajes que solo reciben una breve mención genérica, lo cual acentúa su cualidad misteriosa y desconocida: en cierta región («on sumon lande», §6, p. 186), estos lugares («þas land», §7, p. 188), una isla («sum ealand», §20, p. 196), en este lugar («ymb þa stowe», §26, p. 198), otro lugar donde se hablan lenguas bárbaras («oþer stow ellreorde men beoð on», §18, p. 194). De este modo, el texto reclama el elemento desconocido e ignoto mediante el recurso a voces genéricas en lugar de topónimos concretos, anclándolas a unos pocos lugares inventados o cuyo nombre podría ser reconocido por su audiencia y generar imágenes de exotismo y lejanía.

La geografía de tierras remotas es también captada «como teatro de escenas insólitas y prodigiosas» (Serena Mazzi, 2018: 221), de modo que encontramos elementos admirables, generalmente paisajes humanizados ubicados en lugares legendarios, apreciados por su belleza y por los lujos y riquezas que los rodean o proceden de ellos. Así, en *The Wonders of the East* se describen ciudades repletas de todas las riquezas del mundo («ðam burgum þe beoð eallum woruld welum gefylled», §7, p. 188), el palacio del rey Belo de Babilonia y el templo de Júpiter, fabricado en metal y bronce: «of isernum geworcum ond of ærenum geworht» (§23, p. 198). También hay viñas doradas cuyas frutas son como joyas («Ðonne is gylde wingearð [...] [o] n ðam bergean beoð cende sara-gimmas», §24, p. 198); árboles como el laurel y el olivo, de cuyo bálsamo se produce el aceite más excelente («treowcynn þa beoð laur-beame ond eletreowum gelice. Of ðam treowum balsamum se deorweorðesta ele bið eall kenned», §19, p. 196); una gran montaña entre Media y Armenia donde abundan las mejores piedras preciosas («seo mæste dun betweoh Media dune and Armenia [...] þær beoð kende þa deorworðan gimmas», §25, p. 198) y lugares donde las hormigas extraen oro debajo de la tierra («þa æmettan delfað gold up of eorðan», §9, p. 190). Estas descripciones de obras humanas se basan en elementos plausibles, aunque su presencia desmesurada, junto con la mención de plantas fabulosas, confieren al conjunto un carácter maravilloso: una «ilusión profana de riqueza, de opulencia sin límite, de recursos inagotables» (Serena Mazzi, 2018: 204), que contrasta con las miserias y miedos cotidianos —a la enfermedad, al hambre, al conflicto— que atenazaban a las comunidades anglosajonas receptoras de estos textos (Discenza y Estes, 2023: 58). En este contexto destacan las referencias a Etiopía y territorios adyacentes, los cuales contienen las mayores riquezas —árboles que producen piedras preciosas («treowcynn of ðam ða deorweorstan stanas beoð acende», §31, p. 202) y donde crecen viñas y abunda el marfil («wingearðas weaxat on swiðast, þær bið rest of elpenda bane geworht», §33, p. 202)-. El texto enfatiza también la hospitalidad y buena disposición de sus habitantes —«gæstliþende» (§29, p. 200), «fremfulle menn»



(§30, p. 200)– y la honradez de sus monarcas, que han sometido a muchos tiranos («cyningas þa habbað under him mænigfealde leodhatan», §29, p. 200).

Así, la descripción geográfica del mundo remoto en *The Wonders of the East* del manuscrito Cotton Tiberius B.v/1 se apoya fundamentalmente en la mención y descripción de las criaturas incluidas en los bestiarios, a las que se añaden detalles espaciales que combinan las referencias a lugares exóticos de nombre conocido con topónimos inventados y vagas indicaciones de sitios ubicados en relación con estos. Todo ello se ve complementado por las alusiones a paisajes exuberantes, llenos de lujo y riqueza, ajenos a la realidad cotidiana de sus receptores. El resultado es un recorrido geográfico por un mundo lejano y desconocido, que podría reflejar «los miedos, las esperanzas, los sueños, las fobias del mundo occidental» representados a través del uso simultáneo de elementos verosímiles y fantásticos (Serena Mazzi, 2018: 203).

3. EL MAPA COTTON: UNA REPRESENTACIÓN ENCICLOPÉDICA

El manuscrito Cotton Tiberius B.v/1 de la Biblioteca Británica, además de las versiones en latín e inglés antiguo de *The Wonders of the East*, contiene en el folio 56v un *mappa mundi* del periodo anglosajón tardío, concretamente mediados del siglo XI (c. 1025-1050)⁵. El mapa acompaña a una versión latina compuesta hacia el año 500 d.C. del *Periégesis oikouménés* («Descripción geográfica del mundo habitado») atribuida a Prisciano el gramático; en todo caso, no parece ceñirse a su contenido y se basa, más bien, en otras fuentes, especialmente las *Historiarum adversos paganos libri VII* de Orosio (c. 416-417), tanto en la representación topográfica como en muchos de los topónimos utilizados. Otras fuentes directas son el libro XIV de las *Etymologiae* de Isidoro (627-630) o *De Chorographia* de Pomponio Mela (c. 40 d.C.), además de otros textos cuyos ecos llegan a través de estas (Hiatt, 2020: 99-100).

Se trata de un dibujo rectangular, de pequeño tamaño (210 mm x 170 mm), posiblemente diseñado para el estudio individual, con las masas de tierra dentro del rectángulo y los océanos alrededor. Esta disposición le confiere el aspecto redondeado o esférico, típico de otros *mappae mundi* contemporáneos, a la vez que permite al cartógrafo mantener espacios libres en las esquinas, de forma inusual en estos documentos, donde ha añadido elementos y territorios a los que otros mapas coetáneos

⁵ Sobre el mapa Cotton en el contexto de la cartografía altomedieval, véanse Woolward (1987: 325-328), Harvey (1991: 21-25), Edson (1997: 16-17, 74-77), Delano-Smith y Kain (1999: 34-36), Chekin (2006: 129-131) y Villalba Ruiz de Toledo (2007). En el folio 29r del manuscrito hay un mapa zonal inspirado en Macrobio, con cinco divisiones para las distintas zonas climáticas: «articus» (la zona más fría del hemisferio norte), «aestivus» (la zona templada, también en el norte), «aequinoctialis» (la zona tórrida junto al ecuador), «hiemalis» (la zona templada del hemisferio sur) y «antarticus» (la parte helada al sur). El documento es bastante esquemático, pero incluye etiquetas para algunas ciudades –Roma y Jerusalén–, los Pilares de Hércules, y representaciones más detalladas de los mares Mediterráneo, Egeo y Negro. En el centro, una cita larga de Macrobio describe con detalle la zona tórrida y ofrece las medidas del orbe terrestre (McGurk, Dumville y Godden, 1983; Foy, 2020: 1-2)



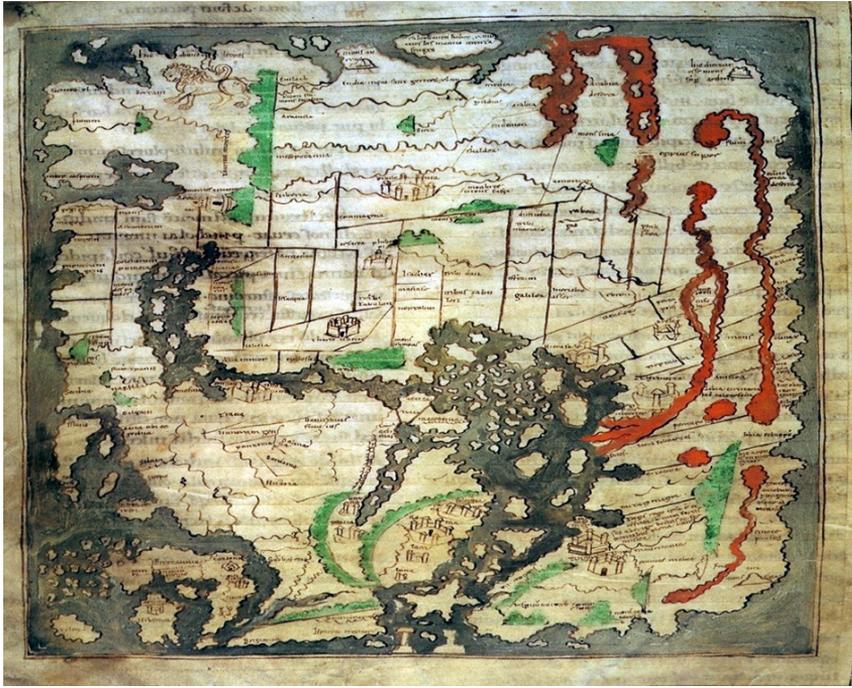


Figura 1. El «Cotton World Map», (s.f.) en el manuscrito Cotton Tiberius B.v/1 de la Biblioteca Británica, f. 56v.

no prestan atención: un león dibujado en el nordeste (esquina superior izquierda), cadenas montañosas en el sur (esquina inferior izquierda) y los países escandinavos y las Islas Británicas en el oeste (esquina inferior derecha) (McGurk, Dumville y Godden, 1983: 78-79; Foys, Crossley y Wacha, 2020: 9). Abundan las inscripciones (cerca de 150), tanto en latín como, de forma minoritaria, en inglés antiguo, que identifican regiones y ciudades, pero también océanos, ríos y accidentes geográficos. Ocasionalmente se alude también a los habitantes de estas zonas: seres humanos, animales y, a veces, criaturas extraordinarias. El mapa (figura 1) está coloreado, distinguiéndose el color verde para las montañas, el gris para el mar Mediterráneo, los océanos alrededor del mundo y otros ríos, como el Don («Tanai flumen»), que marca la división entre Asia y Europa en la parte central izquierda. Se utiliza un color rojo intenso para los mares y cursos de agua de las zonas más tórridas de Arabia—donde se representan el golfo Pérsico y el mar Rojo— y, especialmente, África, donde destaca el extenso «Flumen Nilus», dividido, como en la fuente orosiana, en dos secciones: una que fluye hacia el oeste desde el Egipto superior («egiptus superior»), dobla hacia el oeste y se oculta, para emerger de nuevo en dirección a Alejandría («Alexandria»), en el Egipto interior («egiptus interior»), y hacia el Mediterráneo, donde forma un delta bien definido. Las indicaciones visuales de los accidentes geográficos resultan



Figura 2. Sección oriental (Asia, norte de África, Europa oriental) del *mappa mundi* Cotton (Knight 1836; «Cotton World Map Transcript», s.f.).

novedosas si se comparan con otros mapas altomedievales, como los incluidos en los Beatos o los que representan zonas climáticas. Además de responder a la urgencia altomedieval de representar el espacio en función de sus contenidos, ante la dificultad de hacerlo de manera absoluta (Serena Mazzi, 2018: 199; Ladero Quesada, 2020: 153), estas etiquetas confieren al documento una cualidad enciclopédica, no ajena al mensaje de exaltación de la Creación, substrato común de la cartografía altomedieval (Zumthor, 1994: 312).

Como muestra la figura 1, el mundo se representa en tres ejes: Asia en la parte superior –orientada hacia el este–, la parte inferior se distribuye entre los continentes africano, situado a la derecha, y europeo, que se extiende hacia la izquierda y ocupa más espacio. La figura 2 procede de la edición y transcripción del mapa realizada por Charles Knight (1836); los detalles se encuentran también en la web *Virtual Mappa 2.0* (Foys, Crossley y Wach, 2020; véase también Foys, 2005) y un listado exhaustivo de todas las etiquetas puede consultarse en Hiatt (2020: 117-122).

Una representación amurallada de Jerusalén («Hierusalem») se sitúa hacia la derecha de la parte central, con la ciudad de Belén («Bethleam»), cuna de la encarnación de Cristo, al lado, también amurallada. En este contexto, abundan las referencias a ciudades y lugares con resonancias bíblicas –Galilea («Galilea»), Caldea



(«Chaldea»), Jericó («Hiericho»), Hebrón («Ebron»), Filistea («Philistea») o Nínive («Niniue»)– en claro contraste con la fuente orosiana, donde no se describen los lugares sagrados. También se dibuja el monte Sinaí («Mons Sina»), el paso de Moisés en el mar Rojo y un Arca de Noé («Arca Noe») de tres alturas encima de los montes gemelos Ararat, en Armenia («Montes Armenie»). Se hace asimismo referencia a los Filisteos («Philistea») y las comunidades descendientes de las hijas de Lot, los Amónicas («Amonite») y los Moabitas («Moabite»), cerca de los montes Galaad («Mons Galaad») y Pisga («Mons Fasga»). El mapa Cotton es excepcional en tanto en cuanto incluye etiquetas para nueve de las doce tribus de Israel, ubicándolas debajo (al oeste) del río Jordán –Dan («Tribus Dan»), Efraín («Effraim»), Isacar («Isachar»), Zabulón («Tribus zabulon»), Neftalí («Neptalim») y Aser («Asser»)– y encima (al este) del mismo: Manasés («dimidia tribus manase»), Rubén («Ruben») y Gad («Gad»). Solo el mapa Joshua (París, Bibliothèque Nationale de France, Latin 11561, f. 43v), de mediados del siglo IX, incluye una descripción pormenorizada de las doce tribus (añadiendo Benjamín, Judá y Simeón) con una distribución muy parecida alrededor del Jordán. Esta coincidencia ha llevado a considerarlo un modelo en el que, directa o indirectamente, se habría inspirado el diseñador del mapa Cotton; a su vez permite atribuir al *mappa mundi* anglosajón una función pedagógica en relación con la historia sagrada, a través de la alegorización del espacio topográfico. Resulta llamativo, en este contexto, que no se mencione el Paraíso Terrenal, ni se dibujen los ríos que emanan del mismo, con la excepción del Pisón («Fison flumen»), que riega la tierra de Havila («Euilath»), próxima a él según el Génesis (2: 10-11). De hecho, predominan las referencias veterotestamentarias y apenas se recrean lugares o acontecimientos del Nuevo Testamento. Así, se muestran los resultados históricos de la intervención de Dios en el paisaje terrestre, pero no hay una presencia constante de la divinidad como en otros *mappae mundi* altomedievales, como los asociados a los Beatos (Foy, Crossley y Wacha, 2020: 15).

En la parte superior derecha se alude a la tierra de los Medos («Media»), Arabia («Arabia») y su desierto («Arabica deserta») y Asiria («Siria»). Junto a ellas, más centradas en dirección oeste, las inscripciones identifican Babilonia («Babilonia»), Mesopotamia («Mesopotamia»), Antioquía («Antiochia»), Aracusia («Aracusia»), Bitinia («Bithinia»), Cilicia («Cilicia»), Capadocia («Cappadocia»), Asia Menor («Asia minor») y Constantinopla («Constantinopolim»), amurallada, al otro lado del Mediterráneo; frente a esta metrópolis se ubican Éfeso («Ephesus»), la mítica Troya («Troia») y el monte Olimpo («Mons Olympus»). El norte de Asia está separado del sur por la cordillera de montes Taurus («Taurini montes»), que podría identificarse con el Cáucaso, donde, según la tradición, nacen los ríos Tigris y Éufrates; a su izquierda, más allá de la provincia Cólquida («Colchorum provincia») y Albania («Albanorum regio»), se sitúa el mar Caspio («Mare Caspium»), de tamaño considerable, representado como un golfo, no como un mar interior.

En los extremos –las zonas periféricas de la ecúmene– se sitúan las escasas criaturas extraordinarias y paisajes maravillosos mencionados en el mapa Cotton. En la parte superior (figura 3), la zona más oriental, se extiende la India, donde habitan cuarenta y cuatro razas («in qua sunt gentes xliiii»), allí también hay una montaña de oro («mons aureus»); encima, en el lugar tradicionalmente reservado para





Figura 3. Zonas periféricas de Asia en el *mapa mundi* Cotton (Knight 1836; «Cotton World Map Transcript», s.f.).

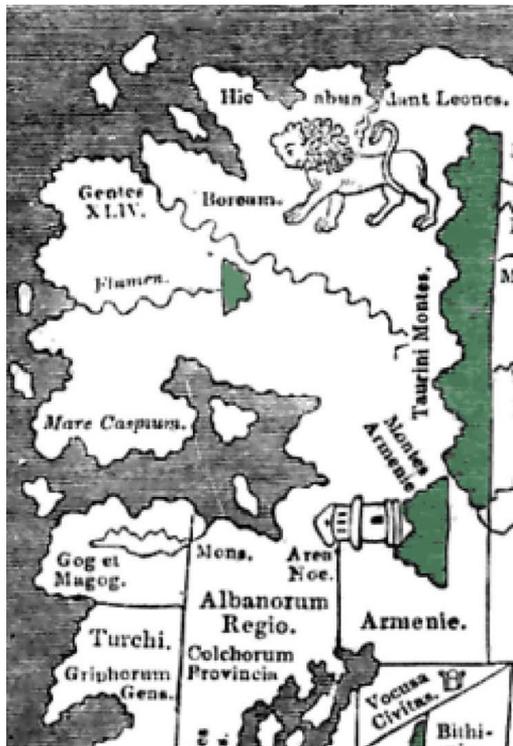


Figura 4. Zonas periféricas de Europa oriental en el *mapa mundi* Cotton (Knight 1836; «Cotton World Map Transcript», s.f.).





Figura 5. Representación de África en el *mappa mundi* Cotton (Knight 1836; «Cotton World Map Transcript», s.f.).

el Paraíso Terrenal, se sitúa la isla Taprobana, la actual Sri Lanka, un lugar con diez ciudades y donde hay cosechas dos veces al año («Tabrobanes habet X ciuitates bis in anno metita fruges»). En la parte superior izquierda (figura 4), más allá de los montes Taurus, hay dibujado un león, con la inscripción «hic abundant leones», así como pueblos y accidentes geográficos sin denominación específica o con nombres ambiguos: un río («Flumen»), el río Norte («Borean») y cuarenta y tres naciones («Gentes xliiii»). Justo debajo, al otro lado del Caspio, está la misteriosa tierra de los turcos («Turchi»), las tribus de Gog y Magog («Gog et Magog») y la de los grifos («Griphorum Gens»)⁶.

⁶ Hiatt (2020: 15) llama la atención sobre ciertos paralelismos del *mappa mundi* Cotton con una *Cosmographia* del siglo VIII: el relato de los viajes de Ético de Istria atribuido a un eclesiástico llamado Jerónimo («Hieronymus presbyter») que pudo haber circulado por distintas bibliotecas conti-

A la derecha, en África (figura 5), además de Egipto y el largo río Nilo, el autor identifica otros lugares, siguiendo fundamentalmente a Orosio. En la parte inferior derecha figuran Cartago («Cartago Magna»), también amurallada, Tánger («Tinguis metropolis»), Mauritania («Mauritania»), así como Bizacena («Bizacena») en Túnez y otros lugares de Libia («Libia Ethiopum»): Sirtes («Sirtes»), el lago Calcasan («Lacus Calcasum»), a la izquierda del monte Atlas («Mons Athalantis»), y Pentápolis («Pentapolis») en la Libia Cirenaica («Libia Cirinaria»). En general, como en el caso de Asia, las referencias son genéricas —aunque fieles a Orosio—, como el desierto de Etiopía («Ethiopica Deserta») o las tierras de los etíopes Gangines («hic oberrant gangines ethiopes») y los bárbaros Getuli («hic barbari getuli») en la región de Libia Etíope («libia Æthiopum»). Se trata, en ocasiones, de zonas innominadas, como los siete montes cercanos al estrecho de Gibraltar («vii montes») o las ciudades y promontorios del oeste («Hisperidum ciuitates [et] promo[n]torii»). En los confines de África, junto al océano exterior, abundan las bestias y alimañas («affrica est [...] fortis sed uberior bestiis et serpentibus plena») y habitan criaturas extraordinarias, como los cinocéfalos («cinocephales»); hay también paisajes sorprendentes que nos remiten a *The Wonders of the East*: un volcán perpetuo («mons semper ardent») y terreno cubierto por arena («hic arenis inmergitur»). De este modo, pese al objetivo factual del mapa, en un manuscrito con clara vocación enciclopédica, el documento no escapa a la exhibición de dos universos superpuestos propios de la alta Edad Media: un universo físico, estrictamente geográfico, sobre otros simbólicos y fantásticos (Serena Mazzi, 2018: 35). Resulta, además, llamativo que se utilicen los procedimientos propios de textos con resonancias legendarias para identificar los lugares más lejanos, fuera de la ecúmene: nombres exóticos, referencias a criaturas maravillosas y fenómenos extraordinarios o, simplemente, el recurso a etiquetas genéricas que privilegian la cualidad desconocida de estos territorios y su relación con la alteridad.

En la aproximación desde Asia hacia occidente (figura 6), hallamos referencias a los «Hunorum Gens», que podría referirse a los hunos o a los húngaros, y a las regiones de Dalmacia («Dalmatia»), Histria («Histria»), Tracia («Tracia») y Panonia («Pannonia»), debajo del río Danubio («Danubius fluuius»). Atenas («Attenas») está separada de la región Ática («Attica») y, a su derecha, aparece Macedonia («Macedonia»). Llama la atención el tamaño de Italia y el número de ciudades citadas: Roma («Roma»), con seis torres, Verona («Verona»), Pavía («Pauia»), Salerno («Salerna»), Rávena («Ravuenena») y Luca («Luca»). Sin embargo, ni la Germania continental ni el reino de Francia o de los francos están en la lista, a excepción de los «Suðbryttas» («Bretones del Sur»), junto al canal de la Mancha. De hecho, Francia se encuentra comprimida entre Hispania, Britania y la península itálica, de modo que su costa meridional se diluye, aunque el contorno de Normandía y el golfo de Lyon están

nentales, aunque, en la Inglaterra anglosajona, solo hay referencia a un manuscrito en la abadía de San Agustín, de Canterbury. La *Cosmographia* menciona, como el mapa Cotton, «Grephas gentes» cerca del río Tanais y ubica también allí a los «Turchi», a quienes hace descender de «de stirpe Gog et Magog», cuya etiqueta sitúa el cottoniano encima de los propios turcos (véase también Herren, 2011: LV-LXXVIII).



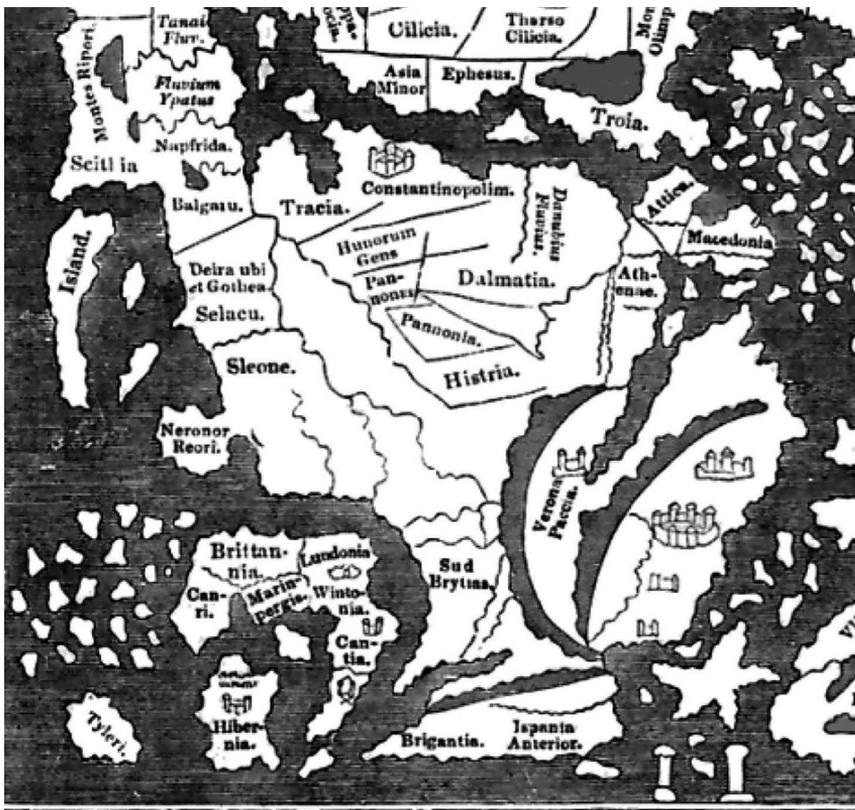


Figura 6. Representación de Europa en el *mapa mundi* Cotton (Knight 1836; «Cotton World Map Transcript», s.f.).

mejor delimitados (Hiatt, 2020: 110). También en la península ibérica («Ispania anterior») escasean las inscripciones, con la excepción de la tribu celta de los Brigantes («Brigantia») al noroeste y el perfil de una cadena montañosa en color verde, posiblemente los Pirineos. Las dos islas junto a las Columnas de Hércules podrían representar las Islas Afortunadas.

En la parte más occidental del mapa (central e inferior izquierda) (figura 6) llama la atención la descripción de Escandinavia y el detalle en la representación de las Islas Británicas, que contrastan con la escasez de datos topográficos y toponímicos sobre Francia. Así, en la parte izquierda hallamos etiquetas que remiten a los territorios de Europa del Este –las montañas Rifeas («montes Ripari»), de resonancias clásicas, Escitia («Scithia») o las tierras de búlgaros («Balgarii») y eslavos («Sclau»)– y, especialmente, de Escandinavia: Schleswig («Sleswic») en el este, junto a una precisa representación de Jutlandia; «Island», posiblemente Islandia –mencionada aquí por primera vez en la cartografía altomedieval, aunque ubicada errónea-

mente al este de Noruega, que apenas está insinuada—, así como las comunidades de los «Scridefinnas», probablemente los lapones (ubicados muy hacia el sur), y de los «Neronorroen»; esta referencia podría ser una variante del gentilicio anglosajón para los pueblos nórdicos, Norrene, ubicados en la península danesa por el dibujante del mapa. A estas alusiones, mayoritariamente ausentes en Orosio, cabe añadir una mención ambigua de Dacia y Gotia («Dacia ubi et gothia»), ubicadas en el mapa muy al norte, probablemente por la confusión de estos territorios con el nombre de los daneses («Dani») y los gautas («Geats»), con resonancias épicas entre los anglosajones (McGurk, Dumville y Godden, 1983; Harris 2001; Foy, Crossley). y Wacha, 2020: 11)⁷. Así, pese a la ambigüedad de algunas etiquetas, como las mencionadas «Island» y «Neronorroen», el *mappa mundi* consigue integrar el material relativo a Escandinavia, mayoritariamente ausente en los mapas contemporáneos, con la tradición cartográfica heredada, y enfatiza, de este modo, las conexiones del mundo anglosajón con los territorios del norte, frente a sus vínculos continentales, a la vez que celebra el propio origen continental y danés de la cultura anglosajona (Foy, Crossley y Wacha, 2020: 11-12).

Mucho más precisa es la representación de Gran Bretaña («Brittannia») (figura 6), que exhibe un tamaño considerable y es fiel tanto al relieve de la isla —aunque la península de Cornualles parezca algo exagerada— como a la identificación de varias de sus regiones y localidades: Gales o Cambria, incluyendo el reino de Strathclyde en el norte («Camri»), Kent («Cantia»), Londres («Lundona») y Winchester («Wintonia»), la capital del reino sajón de Wessex; además, una vaga representación amurallada en la parte occidental, sin nombre, se ha querido identificar con Glastonbury (Hiatt, 2020: 112). Al norte se perfilan las islas Orcadas («Orcades insulae»). El dibujo de Britania parece querer abrazar a Irlanda («Hibernia»), truncada su orientación de este a oeste, donde el topónimo casi ilegible «arth» podría remitir a la ciudad de Armagh. Más allá solo aparece la mítica Thule («Tyllen») en la región hiperbórea (Hiatt, 2020: 112-113; Discenza y Estes, 2023: 2).

De alguna manera, la profusión de detalles que contiene el mapa Cotton nos habla de la posible existencia de un centro de poder detrás de su diseño y confección. En este sentido, se han propuesto distintas posibilidades: desde su vinculación con la corte de Athelstan (ca. 894-939) en Wessex (Appleton, 2018: 299-305; 2022) hasta su relación con el monarca anglodanés Canuto (994-1035), en vista de la atención que el documento presta a Dinamarca y Jutlandia (Foy, Crossley y

⁷ Hiatt (2020: 109) destaca los paralelismos existentes entre esta sección del mapa Cotton y el conservado en la Biblioteca Vaticana, Latin 6018, ff. 63v-64r, probablemente de origen italiano, de finales del siglo VIII (772-777). Las designaciones de «Scithia», «Dacia» y «Gothia» aparecen en ambos documentos y otras etiquetas de la versión italiana parecen haberse actualizado en el *mappa mundi* anglosajón: «Sleswic» sustituye a «Germania inferior», «Sclau» aparece en lugar de «Germania superior» y «Balgarii» está por «Alanii». Si esto es así, «cabría pensar en la existencia de un *mappa mundi* inspirado en el texto de Orosio que habría circulado por Europa y probablemente por Inglaterra en el siglo VIII; antes de la segunda mitad del siglo XI se añadió a este modelo información sobre Tierra Santa y sobre el noroeste europeo, tal como aparecen en el mapa Cotton» (Hiatt, 2020: 109).





Figura 7. Representación de Gran Bretaña en el *mappa mundi* de Albi (s. VIII).
(«Mapa mundi d'Albi», s.f.).

Wacha, 2020: 12). Independientemente de estas conexiones, a todas luces especulativas, no cabe duda de que este *mappa mundi* medieval exhibe una clara capacidad de etiquetar el mundo conocido y de representar el mundo desconocido; cabe interpretar el resultado como un símbolo de prestigio, un instrumento de poder y control sobre el espacio (Michelet, 2006: 148)⁸. Para profundizar en esta cuestión conviene revisar las descripciones de Gran Bretaña en la tradición histórica, precedente y en documentos contemporáneos.

⁸ Ello no es óbice para que se haya especulado sobre el autor del *mappa mundi*, identificándolo con un monje de origen irlandés o formado por irlandeses, en vista de la mención explícita de Armagh en Hibernia. Cabe la posibilidad de que este monje tuviera vinculación con el arzobispo Sigerico de Canterbury (990-994), con cuyo *Itinerarium* desde Roma a Kent (también incluido en el manuscrito Tiberius B.v/1, ff. 23v-24r) el mapa Cotton exhibe algunos paralelismos. En este caso, el *mappa mundi* se habría diseñado entre finales del siglo X y principios del XI, durante el reinado de Æthelred II (978-1013) (Foy, Crossley y Wacha, 2020: 6).



Figura 8. Representación de Gran Bretaña en el *mappa mundi* de Ripoll (s. xi)
(Manuscript-Reg.lat.123, s.f.).

4. LA REPRESENTACIÓN DEL ESPACIO COTIDIANO: EL CONTEXTO HISTÓRICO DE BRITANIA EN EL MAPA COTTON

Otros *mappae mundi* altomedievales presentan a Gran Bretaña aislada, en el último rincón del mundo conocido. Por ejemplo, en el mapa merovingio de Albi, del siglo VIII, muy cercano a la descripción del mundo de Orosio (Albi, Médiathèque Pierre-Amalric Rés MS 115 (29), f. 57v), la isla aparece en medio del océano, en el extremo occidental, en la parte inferior izquierda, más allá de la herradura que da forma al orbe terrestre (figura 7). La situación de Gran Bretaña es también ambigua en el mapa de Ripoll (Roma, Biblioteca Apostólica Vaticana, Reg. Lat. 123, ff. 143v-144r), del siglo XI (figura 8); el norte de Europa aparece etiquetado como un lugar no habitado, cercano al círculo que los griegos llamaban «Artico» —«*circulus septentrionalis quem Grecis articos vocantus inhabitabilis*»—, entre una cadena montañosa y el océano exterior. En esta misma zona se sitúan «Britania» e «Hibernia Scontorum», más allá de las montañas que separan las tierras habitadas y las deshabitadas, aunque el cartógrafo se permita la licencia de ubicar las dos islas lejos de la inscripción sobre el desierto ártico, claramente contradictoria con su



conocimiento de la realidad. Pese a ello, transmite una idea de aislamiento y lejanía (Michelet, 2006: 149-151).

El tratamiento de Gran Bretaña e Irlanda en el mapa Cotton, donde ambas islas están ubicadas en su posición geográfica real, frente a Francia y los Países Bajos y al oeste de Escandinavia, se alinea con la perspectiva adoptada por otros textos anglosajones que trascienden la visión clásica de estos territorios como lugares dis-tantes, periféricos y, por extensión, salvajes –dentro de la oposición «nosotros»-«los otros»– en busca de una mayor centralidad, ya sea mediante su vinculación política, cultural o religiosa con las zonas principales de la cristiandad, ya extendiendo el inte-rés geográfico hacia lugares situados más allá de ellas. Se trataría, en cierto sentido, de una paradoja geohistórica patente en la mentalidad anglosajona, reflejo del conflicto entre la marginalidad de Gran Bretaña en la representación histórica (heredada) del mundo y el propio impulso de los anglosajones para resituar la isla que habitan en el orden geográfico del orbe conocido (Michelet, 2006: 115-169; Foys, Crossley y Wacha, 2020: 6; Discenza y Estes, 2023: 2).

La distancia entre Britania y el resto de la Europa continental fue enfati-zada por Plinio el Viejo (23 a.C.-79 d.C.) en *Naturalis Historia* –«magno intervalo adversa» (4.16, 102)-. También Julio César (20-43 d.C.) en *De Bello Gallico* ubicó la isla en los confines de la Tierra («Finis Terrae») e identificó su lejanía con el com-portamiento bárbaro y salvaje de sus habitantes: así, más allá de Kent, era difícil encontrar personas civilizadas –«ex his omnibus longe sunt humanissimi qui Can-tium incolunt» (5.14.ii; Rice Holmes, 1914: s.p.) (de todos sus habitantes, los que viven en Kent son con diferencia, los más civilizados)–, de modo que nadie, excepto los comerciantes, se atreve a acudir allí: «neque enim temere praeter mercatores illo adiit quisquam» (4.20; Rice Holmes, 1914: s.p.). En el siglo III, Cayo Julio Solino en *Collectanea Rerum Memoriabilium* destacó el tamaño considerable de la isla y asumió su distancia física con respecto al continente como fuente de alteridad: «[e]l borde de la costa de Galia era el fin del mundo, excepto la isla de Britania la cual, cualquiera que sea su tamaño, casi merece el nombre de otro mundo»: «finis erat orbis ora Gallici litoris, nisi Britannia insula non qualibet amplitudine nomen paene orbis alterius mereretur» (22.1; Mommsen, [1895] 2012: 99-100). El mismo Isi-doro (570-636) en *Etymologiae* insiste en su ubicación distante en relación con todo el mundo, del cual está separada por el océano: «Brittania Oceani insula interfuso mari toto orbe divisa» (14.6, 2; Barney, 2006: 35). Solo Tácito (55-117 d.C.), entre los clásicos, reivindica la incorporación de Britania al ámbito romano en su biogra-fía de Agrícola. Aunque describe la isla como un territorio más allá del cual, hacia el norte, no hay nada, salvo un mar enorme y abierto –«su parte Norte, sin nin-guna tierra enfrente, se halla batida por un mar enorme y abierto» (Requejo, 1981: 62) («septentrionalia eius, nullis contra terris, vasto atque aperto mari pulsantur», 10.2.)–, Tácito insiste en la gesta del general romano: el primero que circunnavegó la isla y descubrió su insularidad.

Hanc oram novissimi maris tunc primum Romana classis circumvecta insulam esse Bri-tanniam adfirmavit, ac simul incognitas ad id tempus insulas, quas Orcadas vocant,



invenit domuitque. Dispecta est et Thule, quia hactenus iussum et hiems adpetebat (10.4; Hutton *et al.*, [1914] 1980: 44).

[Rodeando por vez primera entonces una flota romana la orilla de este mar remoto, pudo demostrar que Britania era una isla y, de paso, descubrió y conquistó unas islas desconocidas por aquel tiempo, a las que llaman Orcadas. Incluso Thule fue avistada, a lo lejos, pues las órdenes no permitían pasar de allí y el invierno apremiaba] (Requejo, 1981: 62-63).

De este modo, cuando Agrícola abarca todo el territorio de Britania lo incorpora al mundo conocido y lo anexa al ámbito de influencia romano (Michelet, 2006: 122). Tácito menciona también la visión que, desde la lejanía, Agrícola obtiene de Thule (o Ierne). Los autores de la antigüedad desde Pytheas de Massalia (300 a.C.) a Estrabón (63 a.C.-21 d.C.), describían esta isla mítica como el confín septentrional del mundo, situada a seis días de viaje desde Gran Bretaña, cerca del mar helado, donde la tierra, el mar y el aire se confunden y donde habitan seres salvajes en condiciones miserables a causa del frío (Ladero Quesada, 2020: 92-94). La visión de Thule por parte de Agrícola identifica un límite para la Tierra más allá de Britania, la cual deja de ser el punto más remoto y adquiere una función más central, como el último bastión del mundo civilizado antes de adentrarse en lo mítico y lo desconocido. Así, Gran Bretaña pasa a ser un ámbito intermedio entre el mundo romano civilizado y las zonas remotas y salvajes que hay más allá de sus costas, sin llegar a pertenecer plenamente a ninguno de los dos ámbitos (Michellet, 2006: 124-126).

Para los autores anglosajones las Islas Británicas no resultarían, obviamente, tan marginales y periféricas como lo eran para los clásicos y adoptaron distintas estrategias en su afán de representarlas como lugares centrales, sin traicionar a sus fuentes. El muy venerable Beda (c. 672-735), por ejemplo, debió sentirse incómodo cuando, fiel a Plinio el Viejo, en la *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum* (731) localizaba Gran Bretaña «entre el septentrión y el occidente, frente a Germania, la Galia e Hispania, las partes mayores de Europa, aunque separada por una gran distancia» (Moralejo, 2013: 49): «Brittania Oceani insula inter septentrionem et occidentem locata est, Germaniae, Galliae, Hispaniae, maximis Europae partibus, multo intervallo adversa» (I.1, 1-2; King, 1979: 10). El monje de Northumbria no menciona otros territorios situados más allá, como la legendaria Thule y, para él, hacia el norte todo es «Oceanus infinitus», a excepción de las Islas Orcadas⁹. De este modo, su descripción geográfica enfatiza las ideas de lejanía y aislamiento. Con todo, el autor utiliza otra estrategia para vincular Gran Bretaña con el mundo conocido y, por ende, civilizado. Se trata de la famosa narración del encuentro del papa Gregorio Magno (c. 540-604) con unos esclavos de origen anglo en un mercado romano, que daría pie a la cristianización de Inglaterra. El episodio enfatiza el desconocimiento de Britania y sus habitantes, cuya belleza llama la atención del pontífice: «vió a la venta unos muchachos

⁹ Thule es mencionada por Beda en *De Temporum Ratione* (725) en relación con las zonas climáticas de la Tierra y los intervalos variables entre el día y la noche, en invierno y verano.



de blanco cuerpo y hermoso rostro y también con unas cabelleras que llamaban la atención» (Moralejo, 2013: 103) («ac vidisse inter alia pueros venales positos candidi corporis, ac venusti vultus, capillorum quoque forma egregia», II.1.11; King, 1979: 200). La decisión sobre el envío de una misión evangelizadora es difícil, a causa de la enorme distancia con respecto a Roma y el posible rechazo de los ciudadanos de la metrópoli: «los ciudadanos de Roma no le permitirían que marchara tan lejos de la ciudad» (Moralejo, 2013: 103) («non tamen cives Romani, ut tam longe ab urbe secederet, potuere permittere», II.1. 26; King, 1979: 202). Sin embargo, la mención por parte del traductor de la raza y región de los esclavos –Anglia («Angli») y Deira («Deiri»)– despiertan en el papa ecos religiosos que se resumen en los conocidos juegos de palabras «Anglos» - «angelicam habient faciem» y «Deira» - «de ira eruti».

Rursus ergo interrogavit, quod esset vocabulum gentis illius. Responsum est, quod Angli vocarentur. At ille: «Bene,» inquit; «nam et angelicam habent faciem, et tales angelorum in caelis decet esse coheredes. Quod habet nomen ipsa provincia, de qua isti sunt adlati?» Responsum est, quod Deiri vocarentur idem prouinciales. At ille: «Bene,» inquit, «Deiri; de ira eruti, et ad misericordiam Christi vocati». (II.1., 25; King, 1979: 200-202).

[Y así preguntó de nuevo cuál era el nombre de aquel pueblo. Le respondieron que se llamaban Anglos, y el dijo: «Bien está, porque tienen cara de ángeles y tales deben ser en los cielos los que compartan la suerte de los ángeles. ¿Qué nombre tiene la provincia de la que han sido traídos?». Le respondieron que los de aquella provincia se llaman deiros. Y el dijo: «Bien, liberados de la ira y llamados a la misericordia de Cristo»] (Moralejo, 2013: 103).

De este modo, pese a la lejanía y el desconocimiento de Inglaterra, situada fuera del orbe cristiano, los juegos de palabras que sustentan la anécdota excluyen cualquier cualidad monstruosa y amenazadora de este territorio y, muy al contrario, hacen del mismo un lugar atractivo que merece ser incorporado al mundo conocido y civilizado (Michelet, 2006: 130). De esta manera, Beda expone la visión de una Inglaterra anglosajona que trasciende su legendario aislamiento y se inscribe en una comunidad más amplia con centro en Roma (Howe, 2004: 148; 2008: 101-103; Discenza y Estes, 2024: 24).

Un hito en este esfuerzo intelectual por dotar de centralidad geográfica a la Inglaterra anglosajona lo constituye la adaptación en inglés antiguo de los *Historiarum adversos paganos libri VII* de Orosio (c. 416-417) acometida a finales del siglo IX posiblemente en la corte del rey Alfredo (871-899). Esta versión, conservada en dos manuscritos, ambos en la Biblioteca Británica de Londres¹⁰, incorpora una descripción sumamente minuciosa del mundo germánico continental y septentrional:

¹⁰ Se trata del manuscrito Additional ms 47967, también conocido como códice *Lauderdale*, de la primera mitad del siglo X, y del Cotton Tiberius B.I.CC, de mediados del XI. El texto ha sido editado por Bately ([1980] 2005) y, más recientemente, por Godden (2016), por donde cito.



Fram þære ea Danais west oð Rin ða ea, seo wylð of þæm beorge þe man Alps hæst and yrnð þonne norðryhte on þæs garseges earm þe þæt land utan ymblid þe man Bryttan- nia het, and eft suð of Donua þa ea, þære awylme is neah þæte ea Rines, and is siððan east yrnende wið Creca land ut on þonne Wendelsæ, and norð of þone garsecg þe man Cwensea het; binnan þæm syndon manega ðeoda ac hit man hæst eall Germania (I.12; Godden, 2016: 32-34)

[La región desde el río Don hacia el oeste del río Rin, que nace de las montañas llama- das Alpes y sigue su curso hacia el norte hasta el tramo del océano que rodea la tierra que llaman Britania; y también al sur del río Danubio, que nace cerca del río Rin y desde el este sigue su curso hacia Grecia y desemboca en el Mediterráneo, y hacia el norte hasta el mar que llaman «Cwensea» [mar Blanco]; en ella hay muchas gentes, pero toda se conoce como Germania] (traducción del autor).

La versión anglosajona se amplía además con referencias a los distin- tos pueblos que lo habitan (I.13-15; Godden 2016: 33-36): los Francos orienta- les («Eastfrancas»), los Suabos («Swæfas»), los habitantes de Bohemia («Beme») y Turingia («Þyringas»), los Sajones («Eald seaxan»), Frisones («Frysan»), Wiltos («Wylte»), Havolanos («Æfeldan»), Wendos («Wineda»), Daneses del sur («Suððe- num»), Daneses del norte («Norðenne») y Suecos («Sweon»), entre otros (Valtonen, 2008: 221-251). Además, el texto incorpora una descripción de los territorios del norte de Escandinavia y alrededor del mar Báltico a partir de la narración –espu- rria o real– del viaje de dos navegantes: Ohtere, hacia el norte, y Wulfstan, hacia el este. Paralelamente a esta narración, el adaptador del texto latino describe los lími- tes de Britania (texto A), sintetizando al máximo la información que aparece en su fuente (texto B):

Texto A: versión en inglés antiguo.

Brittannia þæt igland, hit is norðeastlang, and hit is eahta hund mila lang and twa hund mila brad. Donne is be suðan him on oðre healf þæs sæs earmes Gallia Bellica. And on westhealf on oðre healf þæs sæs earmes is Ibernian þæt igland, ond in norðhealf Orcadus þæt igland (I.1,32; Godden, 2016: 50).

[La isla de Britania se extiende hacia el norte y tiene ochocientas millas de largo y doscientas millas de ancho. Hacia el sur, cruzando un tramo del mar, está la Galia belga. Y hacia su mitad oeste, tras otro tramo del mar, está la isla Hibernia y en el lado norte la isla Orcada] (traducción del autor).

Texto B: original en latín.

Britannia oceani insula per longum in boream extenditur; a meridie Gallias habet. Cuius proximum litus transmeantibus ciuitas aperit quae dicitur Rutupi portus; unde haud procul a Morinis in austro positos Menapos Batauosque prospectat. Haec insula habet in longo milia passuum DCCC, in lato milia CC. A tergo autem unde oceano infinito patet Orcadas insulas habet quarum XX desertae sunt, XIII coluntur (I.2.,76-78; Arnaud-Lindet, 1990: 31).



[Britania, isla del Océano, se extiende a lo largo en dirección al Nordeste; al Sur tiene las Galias. Su litoral más cercano lo abre a los navegantes la ciudad que recibe el nombre de Puerto de Rutupo; desde este puerto, Britania contempla, en dirección sur, a los menapios y los bátavos, que no están lejos de los morinos. Esta isla tiene ochocientas millas de largo y doscientas de ancho. A su espalda, por donde se abre a un océano infinito, tiene las islas Orcadas, de las cuales veinte están desiertas y trece habitadas] (Sánchez Salor, 1982: 97).

Es evidente que la ausencia de detalles sobre Gran Bretaña responde al propio origen anglosajón del adaptador del texto latino, para quien sería superfluo describir minuciosamente tierras bien conocidas por su audiencia. Sin embargo, algunos autores (Harris, 2001; Michelet, 2006: 134) van más allá cuando relacionan esta descripción mínima con la centralidad de Roma en el texto fundacional de Orosio, quien tampoco describe la ciudad, pese a que el texto clásico se atribuye a su saqueo por los Godos en el 410. La omisión de información sobre Britania, en yuxtaposición con Roma, podría ser una estrategia cuyo objetivo es la centralización de su posición cultural, política y religiosa, proyectándola como un lugar geográfico alrededor del cual pivotan otras tierras de su entorno.

En este contexto se inserta la narración del viaje acometido por Ohtere por el norte de Europa. Los estudiosos del texto anglosajón no han localizado las fuentes clásicas de este episodio, que podría estar basado en conocimientos adquiridos a partir de viajes exploratorios reales, en las informaciones aportadas por otros viajeros –incluyendo navegantes escandinavos– o en algún mapamundi perdido (Bately, [1980] 2005). Ohtere indica que vive en Halgoland, más al norte de todos los habitantes del norte, en la tierra que va en dirección norte frente al mar del oeste («ealra Norðmanna norðmæst bude [...] on þæm lande norðweardum wið ða Westsæ», I.1.16; Godden, 2016: 36); desde allí parte para descubrir la longitud de la tierra hacia el norte («he [...] wolde fandian hu lange þæt land norð rihte læge», I.1.16; Godden, 2016: 36). La descripción del viaje es minuciosa y Ohtere da detalles de la dirección de su periplo y de los lugares en los que recala, indicando los días de navegación invertidos en trasladarse de unos a otros. Además de la Escandinavia meridional, Ohtere recorre los puertos de Scirisgenheal («Siringesheale») –posiblemente Kaupang en Noruega–, Hedeby («Hæþum») en Jutlandia («Gotland») y otras islas de Dinamarca –«þa igland þe in Denemarce hyrað» (I.1.22; Godden, 2016: 42)–. La descripción geográfica completa y detallada de las tierras situadas al norte de Germania es interpretada por Michelet como un intento de controlarlas geográficamente, en paralelo a las acciones de Agrícola en la Britania romana referidas por Tácito. En la descripción de Ohtere no falta el *topos* clásico que relaciona los territorios y las gentes lejanas con lo primitivo y lo salvaje; así, la tierra de los Sami está toda desierta, excepto en algunos lugares, aquí y allá, donde sobreviven los Sami, cazando en invierno y pescando en verano («is eal weste, buton on feawum stowum styccemælum wiciað Finnas, on huntoðe on wintra ond on sumera on fiscaþe be þære sæ», I.1.16; Godden, 2016: 36). Se trata de actividades de subsistencia basadas en la caza y la pesca propias de sociedades nómadas y primitivas, que no han desarrollado la capacidad de cultivar la tierra. Otras tribus más al norte, como los



Terfnnas, sobreviven también en tierras desiertas y aisladas mediante la caza y la pesca: «ðara Terfenna land wæs eal weste, buton þær huntan gewicodon, oþþe fisceras, oþþe fugeleras» (I.1.18; Godden, 2016: 38) (La tierra de los Terfnas también estaba desierta, aunque vivían allí cazadores y pescadores y los que capturan pájaros). En paralelo, conforme se superan las fronteras del mundo conocido y se avanza hacia lugares remotos, se insiste en la idea de desolación, describiendo tierras despobladas, salvo por los primitivos Sami: aunque a su derecha por toda la ruta había tierra desierta a estribor, excepto por los pescadores y cazadores (todos ellos eran Sami) y el mar abierto a su izquierda, a babor («Ac him wæs ealne weg weste land on þæt steorbord butan fisceras and fugeleran and huntan (and þæt wæran eall Finnas) and him wæs a widsæ on þæt bæcbord», I.1.17; Godden, 2016: 38). Estas descripciones de los paisajes del norte de Europa modifican el conocimiento recibido de la tradición clásica y, a su vez, redefinen el papel de la Inglaterra anglosajona; conforme el mundo se expande hacia el norte, Gran Bretaña se distancia de la periferia y ocupa una posición geográfica más centrada, convirtiéndose en punto de partida y llegada de viajes de exploración (Michelet, 2006: 142). Si asumimos que el destinatario de este relato fue el propio rey Alfredo —aunque no hay evidencias al respecto y es posible que se trate de una interpolación añadida posteriormente (Bately [1980] 2005)— esta redefinición geográfica de Inglaterra podría enmarcarse en el objetivo político de conferir prestigio religioso y cultural al reino de Wessex y a la corte de Alfredo. El rey Alfredo se beneficia de esta reorganización espacial: le confiere el aura de prestigio y poder que adquieren quienes están en contacto con regiones lejanas y las controlan. También hace de su corte un lugar donde se recibe a los extranjeros cuyas narraciones son fuente de sabiduría y conocimiento. Desde este punto de vista Gran Bretaña es un centro de saber y, en tanto que el conocimiento geográfico es indicio de poder, la corte de Wessex simbólicamente extiende su dominio sobre los territorios que se recorren en el viaje y se representan en los mapas (Michelet, 2006: 142).

En la descripción de Ohtere es interesante la breve referencia a los Beormas, quienes parecen ser más civilizados que sus vecinos los Sami, pues conocen bien su propio territorio y los adyacentes y le informan sobre ellos: «Fella spella him sædon ða Beormas ægþer ge of hyra agenum lande ge of þæm lande þe ymb hy utan wæran» (I.1.18, Godden, 2016: 38) (Bastantes historias le contaron los Beormas, tanto sobre su propia tierra, como de la tierra que estaba a su alrededor). Aunque Ohtere desconfía —no sabía cuál era la verdad, pues no lo había visto por sí mismo: «he nyste hwæt þæs soðes wæs forðæm he hit sylf ne geseah», I.1.18 (Godden, 2016: 38)—, este grupo humano parece poseer también el conocimiento que permite la apropiación del territorio y el desarrollo de la civilización, de manera que el *topos* clásico que asociaba la distancia física e intelectual con la barbarie se difumina (Michelet, 2006: 137-138). Se observa, así, cierto paralelismo de los Beormas en el norte y la propia corte de Alfredo en la Inglaterra anglosajona: ambos son centros de cultura y conocimiento geográfico situados lejos de Roma, y esta existencia paralela refuerza la reivindicación de Wessex y la corte anglosajona como un nuevo punto central del orbe conocido: la existencia de los Beormas en el norte y su conocimiento de las tierras adyacentes es un reflejo de la propia corte de Alfredo, informada por Ohtere sobre los confines septentrionales del mundo; de este modo, se refuerza la idea de



que, más allá de Roma, existen también centros que basan su poder en el conocimiento de la realidad (Michelet, 2006: 138).

El *mappa mundi* del manuscrito Cotton Tiberius B.v/1 se insertaría dentro de esta tradición autóctona que trata de superar la marginalidad geográfica y cultural de la Inglaterra anglosajona y reubica la isla en el centro del mundo conocido, enfatizando a la vez sus conexiones con la tradición bíblica y romana y, especialmente, sus relaciones con la Europa septentrional, en particular con Escandinavia. Para reajustar la «auctoritas cosmográfica» (Foys, Crossley y Wacha, 2020: 8) se emplean distintas estrategias. Por un lado, se evita etiquetar las zonas más próximas de Europa occidental –Germania, Francia e Hispania– en beneficio de una representación bastante acertada de Gran Bretaña donde abundan, en comparación, los topónimos y referencias topográficas; de este modo, se evita la identificación cardinal del espacio geográfico de la isla en relación con la Galia, como hacían las fuentes clásicas y se oculta al poderoso vecino franco (Appleton, 2018: 277; Foys, Crossley y Wacha, 2020: 10). Por otro lado, en el *mappa mundi* Cotton se enfatiza la ubicación de Gran Bretaña en la parte noroccidental de Europa, acumulando los detalles geográficos relacionados con esta zona y, muy especialmente, destacando sus vínculos históricos y/o coetáneos con Escandinavia, obviados en las descripciones clásicas¹¹. Finalmente, no se pierden de vista los paralelismos existentes entre Italia-Roma, como centro histórico de la cristiandad, e Inglaterra: en el mapa ambos territorios cuentan con ciudades y comunidades destacadas –siete en Italia y, al menos, cinco en Britania–, las cuales, vistas en el contexto de la adaptación de Orosio al inglés antiguo y a los esfuerzos protonacionalistas del rey Alfredo y sus sucesores, habrían afianzado el papel de Inglaterra como centro espiritual y de conocimientos en el norte de Europa y cuna de la expansión de la civilización por la zona noroccidental de Europa.

5. CONCLUSION

Para concluir, cabe solo llamar la atención sobre la complejidad de la intelección del espacio geográfico en la Inglaterra altomedieval. Una aproximación coherente a esta faceta de la Inglaterra anglosajona debe considerar la herencia clásica recibida, que promueve la hibridación de espacios remotos, imaginarios y legendarios con la topografía y la toponimia del mundo conocido (ecúmene). Además, el investigador debe tratar de descubrir desarrollos intelectuales autóctonos propios de reinos cada vez más poderosos y de comunidades monásticas florecientes; desde estos centros

¹¹ Frente a esta interpretación se ha posicionado Hiatt (2020: 114-116), quien enfatiza las analogías del mapa Cotton con fuentes continentales para concluir que, más allá de una reivindicación del espacio geocultural de Inglaterra, el mapa responde, en parte, al interés de su(s) autor(es) en la evangelización de la Europa septentrional y oriental. Esta perspectiva, que no deja de ser especulativa, responde al detalle con que se citan lugares y comunidades de Escandinavia y el Báltico y establece un paralelismo con la Inglaterra anglosajona, especialmente Kent, como centro de expansión del cristianismo por estos territorios germánicos continentales y nórdicos.

de poder se ofrecen nuevas interpretaciones y representaciones en las que progresivamente prima el espacio doméstico sobre el imaginario.

RECIBIDO: 28/6/24; ACEPTADO: 20/8/24



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- APPLETON, Helen (2018). «The Northern World of the Anglo-Saxon *mappa mundi*. *Anglo-Saxon England*, 46, 275-305. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0263675119000061>.
- APPLETON, Helen (2022). «Mapping Empire: Two World Maps in Early England», en Atherton, Mark, Karasawa, Kazumoto y Leneghan, Francis, (eds.). *Ideas of the World in Early Medieval Literature* (pp. 309-334). Brepols. DOI: <https://doi.org/10.1484/M.SOEL.5.130566>.
- ARNAUD-LINDET, Marie Pierre (ed.) (1990). *Orose Histoires Contre les Païens. Tome I, Livres I-III*. Les Belles Lettres.
- BARNEY, Stephen A. (ed. y trad.). (2006). *The Etymologies of Isidore of Seville*. Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511482113>.
- BATELY, Janet (ed.) ([1980] 2005). *The Old English Orosius*. Oxford University Press.
- BOLOGNA, Corrado (ed.) (1977). *Liber Monstrorum de diversis generibus. Libro delle mirabili difformità*. Bompiani.
- CHEKIN, Leonid S. (2006). *Northern Eurasia in Medieval Cartography: Inventory, Text, Translation and Commentary*. Brepols.
- COTTON WORLD Map. (s.f.). «Cotton World Map.jpg». *Wikipedia. Wikimedia Commons*. https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Cotton_world_map.jpg.
- COTTON WORLD Map Transcript. (s.f.). «Cotton World Map Transcript.png». *Wikipedia. Wikimedia Commons*. <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Cotton-map-transcript.png>.
- DELANO-SMITH, Catherine y KAIN, Roger J.P. (1999). *English Maps. A History*. British Library.
- Discenza, Nicole Guenther y ESTES, Heide (2023). *Writing the World in Early Medieval England*. Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/9781108943147>.
- EDSON, Evelyn (1997). *Mapping Time and Space. How medieval mapmakers viewed their world*. British Library.
- FORD, A.J. (2015). *Marvel and Artefact: 'The Wonders of the East' in Its Manuscript Context*. Brill.
- FOYS, Martin (2005). «The Virtual Reality of the Anglo-Saxon Mappa mundi. *Literature Compass* 1 (1), 1-17. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1741-4113.2004.00016.x>.
- FOYS, Martin (2020). «Cotton Zonal Map (BL Cotton, Tiberius B.v. f. 29rv). Description, Sources and Bibliography». *Virtual Mappa 2.0*. Schoenberg Institute of Manuscript Studies. <https://sims2.digitalmappa.org/36>.
- FOYS, Martin, CROSSLEY, Cat y WACHA, Heather (2020). «Cotton World Map (BL Cotton, Tiberius B.v. f. 56v). Description, Sources and Bibliography». *Virtual Mappa 2.0*. Schoenberg Institute of Manuscript Studies. <https://sims2.digitalmappa.org/36>.
- FRIEDMAN, John B. ([1981] 2000). *The Monstrous Races in Medieval Art and Thought*. Syracuse University Press. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctv170x50r>.
- FULK, R.D. (ed. y trad.). (2010). *The Beowulf Manuscript*. Harvard University Press.
- GIBB, Paul Allen (1977). *Wonders of the East. A Critical Edition and Commentary* (Tesis doctoral inédita). Duke University.
- GNEUSS, Helmut y LAPIDGE, Michael (2014). *Anglo-Saxon Manuscripts. A Bibliographical Handlist of Manuscripts and Manuscript Fragments Written or Owned in England up to 1100*. University of Toronto Press. DOI: <https://doi.org/10.3138/9781442616288>.



- GODDEN, Malcolm R. (ed. y trad.). (2016). *The Old English History of the World. An Anglo-Saxon Rewriting of Orosius*. Harvard University Press.
- GRADE, Tiffany J. (2001). «229. London, British Library, Cotton Tiberius B.v., Part I». En Doane, A.N. y Grade, Tiffany J. (Eds.). *Anglo-Saxon Manuscripts in Microfiche Facsimile. Vol. 9: Deluxe and Illustrated Manuscripts Containing Technical and Literary Texts*. Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies. <https://journals.lib.sfu.ca/index.php/asmmf/article/view/5643>.
- HARRIS, Stephen J. (2001). «The Alfredian world history and Anglo-Saxon identity. *Journal of English and Germanic Philology*, 100, 482-510. DOI: <https://www.jstor.org/stable/27712138>.
- HARVEY, P.D.A. (1991). *Medieval Maps*. British Library.
- HERREN, Michael W. (ed. y trad.). (2011). *The Cosmography of Aethicus Ister*. Brepols.
- HIATT, Alfred (2020). «An Anglo-Saxon World View? The Cotton *Mappa Mundi* Reassessed», *Viator* 51 (1), 93-129. DOI: <https://doi.org/10.1484/J.VIATOR.5.128750>.
- HOWE, Nicholas. (2004). «Rome: Capital of Anglo-Saxon England. *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, 34, 47-171. DOI: <https://doi.org/10.1215/10829636-34-1-147>.
- HOWE, Nicholas (2008). *Writing the Map of Anglo-Saxon England. Essays in Cultural History*. Yale University Press. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt5vkvwx>.
- HUTTON, M., OGILVIE, R.M., WARMINGTON, E.H., PETERSON, W. y WINTERBOTTOM, M. (eds. y trads.) ([1914] 1980). *Tacitus. Vol. 1: Agricola, Germania, Dialogus*. William Heinemann.
- KIERNAN, Kevin S. ([1981] 1996). *Beowulf and the Beowulf Manuscript*. The University of Michigan Press. DOI: <https://doi.org/10.3998/mpub.8599>.
- KIERNAN, Kevin S. e JACOB, Emil (coords.) (s.f.). *Electronic Beowulf 4.0*. University of Kentucky. <https://ebeowulf.uky.edu/ebeo4.0/CD/main.html>.
- KING, John Edward (ed. y trad.) ([1954] 1979). *Baeddae Opera Historica*. Harvard University Press.
- KNIGHT, Charles (comp.) (1836). *Old England. A Pictorial Museum*. Londres: Sangster.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel (2020). *Espacios y viajes. El mundo exterior de los europeos en la edad media*. Dykinson.
- LAPIDGE, Michael (2005). *The Anglo-Saxon Library*. Oxford University Press.
- LE GOFF, Jacques (1983). «Discorso di Chisura. *Popolo e paesi nella cultura alto-medievale. Settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto medioevo*, 29, 805-838.
- MANUSCRIPT-Reg.lat.123 (s.f.). «Manuscript-Reg.lat.123», *DVL. DigiVatlib*. Vatican Library. https://digi.vatlib.it/view/MSS_Reg.lat.123.
- MAPPA MUNDI d'Albi. (s.f.). «Mappa Mundi D'Albi.png». *Wikipedia. Wikimedia Commons*. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mappa_mundi_dAlbi.png.
- MCGURK, PATRICK M., DUMVILLE, David N. y GODDEN, Malcolm R. (eds.) (1982). *An Eleventh Century Anglo-Saxon Illustrated Miscellany. British Library Cotton Tiberius B.V. Part 1*. Rosenkilde and Bagger.
- MICHELET, Fabienne L. (2006). *Creation, Migration and Conquest. Imaginary Geography and Sense of Space in Old English Literature*. Oxford University Press.
- KIM, Susan M. y MITTMAN, Asa S. (2013). *Inconceivable Beasts: The Wonders of the East in the Beowulf Manuscript*. Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies. DOI: <http://dx.doi.org/10.17613/h009-mb87>.



- MOMMSEN, Theodor (ed. y trad.) ([1895] 2012). *C. Iulii Solini Collectanea Rerum Memorabilium*. Ulan Press.
- MORALEJO ÁLVAREZ, José Luis (ed. y trad.). (2013). *Beda el Venerable. Historia eclesiástica del pueblo de los anglos*. Akal.
- ORCHARD, Andy (1995). *Pride and Prodigies. Studies in the Monsters of the Beowulf Manuscript*. D.S. Brewer. <https://www.jstor.org/stable/10.3138/j.ctt1287xc6>.
- REQUEJO PRIETO, J.M. (ed. y trad.) (1981). *Cornelio Tácito. Agrícola. Germania. Diálogo sobre los aradores*. Gredos.
- RICE HOLMES, Thomas (ed.) (1914). *C. Iuli Commentarii rerum in Gallia Gestarum VII*. Oxonii: Typographeo Clarendoniano», en Crane, Gregory R. (coord.), *Perseus Digital Library*. Tufts University. <https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.02.0002>.
- SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio (ed. y trad.). (1982). *Orosio. Historias Libros I-IV*. Gredos.
- SERENA MAZZI, Maria (2018). *Los viajeros medievales*. Machado.
- SISAM, Kenneth (1953). *Studies in the History of Old English Literature*. Clarendon Press.
- VALTONEN, Irmeli (2008). *The North in the Old English Orosius: A Geographical Narrative in Context*. Helsinki: Societé Néophilologique.
- VILLALBA RUIZ DE TOLEDO, F. Javier (2007). «La percepción del mundo: los conocimientos geográficos», en Novoa Portela, Feliciano y Villalba Ruiz de Toledo, F. Javier. (eds.), *Viajes y viajeros en la Europa Medieval* (pp. 21-54). Iunwerg.
- WILLIAMS, David (1996). *Deformed Discourse. The Function of the Monster in Mediaeval Thought and Literature*. University of Exeter Press. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt80hv3>.
- WOOLWARD, David (1987). «Medieval *Mappaemundi*», en Harley, J.B. y Woolward, David. (eds.), *The History of Cartography. Volume 1: Cartography in Prehistoric, Ancient and Medieval Europe and the Mediterranean* (pp. 286-369). The University of Chicago Press.
- ZUMTHOR, Paul (1994). *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*. Cátedra.

